


ALBERT JORNET SOMOZA Y CARLOS FEMENÍAS FERRÀ / PRESENTACIÓN



 Torre de Montaigne e inscripciones grabadas en las vigas de la biblioteca con sentencias procedentes de textos bíblicos y de los clásicos grecolatinos.

tica cultural o trabajos más trabados no son ya el hermano pobre reducido a ilustrar este o aquel aspecto de las obras mayores, sino que se han alzado con un lugar central en la construcción de las literaturas modernas. Para ello, ha sido necesario corregir una visión que, en lo literario, parecía secuestrada por la primacía de lo ficcional, y en lo filosófico, por el esplendor del pensamiento sistemático. Hasta hace poco, ni las facultades de filosofía ni las de filología sabían muy bien qué hacer con ese intruso que puebla las mesas de las librerías y las bibliotecas y hoy goza de una buena salud editorial que en España empezó a gestarse a mediados de los sesenta, cuando se adensó la trama de sellos dedicados al ensayo y cuando este alcanzó una autonomía sin apenas precedentes de la mano de algunos de sus mayores cultivadores.

Salvo contadas excepciones, hoy, como entonces, el ensayista no vive de sus ensayos, sino que sigue procediendo generalmente del ámbito académico, del que no siempre sabe purgar su estilo. Pero, cuanto brota del ámbito académico no es ya, cuando el paso por la universidad ha dejado de ser un privilegio de minorías, un coto exclusivo destinado a lectores iniciados. Al contrario, si el ensayo ocupa un lugar preponderante en el campo cultural, se debe a que la universidad ha perdido parte del suyo y a que el lector culto ha dejado de ser una entelequia vagarosa para encarnarse en la forma plural de un sujeto civil.

De los intereses actuales de ese proteico sujeto dan buena cuenta los artículos de este número, que propone una panorámica del cultivo del ensayismo español en lo que va de siglo. En ellos se aprecia la condición bicéfala de todo abordaje al género, lo que es también propio de su naturaleza y tradición: en algunos, prima el polo de la divulgación y la circulación de ideas, siguiendo la tradición anglosajona del ensayo; en otros, se valoriza más el estilo y el trabajo sobre la forma que permite ese libre vagabundeo intelectual, tan propio de su linaje montaigneano. En ambos casos, queda claro que al ensayismo le es propia la tensión entre lo dicho y el decir, entre la cuestión abordada y las condiciones epistemológicas de un saber que lo enuncia. Por ello es, quizás, el género más sintomático de los que tenemos a mano: a

Fue siempre un género díscolo y mal definido y ahora amenaza con hacerse dueño y señor del tablero, porque el ensayo campa a sus anchas en la novela y se ha vuelto indisociable de un archipiélago de prosa que hoy parece elevarse sobre los géneros que más mimó la historiografía literaria. Artículos, manifiestos, panfletos, cuadernos, compilaciones de crí-

través de él afloran nuestras preocupaciones y obsesiones como sujeto colectivo, al paso que se deslindan las posiciones y disputas de toda época por producir sentidos.

Y esas preocupaciones tienen que ver, hoy, con cuestiones añejas y nuevas. Entre las primeras, encontramos el feminismo, el ecologismo, la revisión del pasado convertido en memoria o el terreno de lo estético. A esas cuestiones dedican sus artículos, respectivamente, Isabelle Touton, Iñaki Prádanos, Eduardo Hernández Cano y Marina Hervás Muñoz. Algunos de los problemas que han emergido en este siglo pertenecen, por otra parte, al terreno de las nuevas tecnologías, el abandono del medio rural, la precariedad y el nuevo tablero político surgido al calor de los movimientos sociales que han atravesado este cuarto de siglo. Para ello, contamos con los abordajes respectivos de María Goicoechea de Jorge, Alba Solà García y Luis Moreno-Caballud, Javier López Alós y Antonio Gómez Villar. Gracias a ellas y a ellos, este monográfico cartografía los mejores aportes del género y brinda un mapa que, sin embargo, estaría incompleto sin examinar el engranaje editorial que está detrás de su auge. Lo hace, en estas páginas, Ana Gallego Cuiñas prestando especial atención a la miriada de pequeñas y medianas editoriales que han florecido capilarmente en estos años en España para dar al ensayo ese incuestionable impulso.

Eslabonan el número dos artículos dedicados a analizar el devenir de las dos generaciones que han intervenido de modo más significativo hasta la fecha: los que han llegado en vías de consagración y la han llevado a cabo, que José Luis Villacañas llama «generación senior», y aquellos que, nacidos en los años setenta, emergieron ya entrado el siglo para protagonizar un marcado relevo, según Albert Jornet Somoza, desde un distanciamiento tanto en sus intereses como en sus prácticas y presupuestos. A caballo entre etapas y generaciones, con algo de gozne, se mueve el trabajo de Carlos Femenías Ferrà, que traza un perfil del siglo a la luz de algunas de sus manifestaciones más acusadas. Como guinda final, ofrecemos un sustancioso *bonus track* en el que dos voces indiscutibles de cada una de estas generaciones, como son Marina Garcés y Santiago Alba Rico, se han reunido para conversar sobre su oficio de ensayistas, discutir su relación con el medio intelectual y compartir su balance sobre el devenir del género bajo las transformaciones del presente. Pasen y lean.

A. J. S.—
UNIVERSITAT DE
BARCELONA
C. F. F.—
UNIVERSIDAD DE
ALCALÁ /
UNIVERSITAT
DE BARCELONA

